

# «Creo en la resurrección de Jesús»

---

JOSÉ ANTONIO PAGOLA

Dentro del credo, la resurrección de Jesús aparece como un hecho sucedido en el pasado entre la crucifixión y la ascensión al cielo. No aparece destacada de manera especial como un acontecimiento central, aunque establece el lazo entre el Jesús, muerto bajo Poncio Pilato, y el Jesús actual que "está sentado a la derecha del Padre" y vendrá al final de los tiempos como Señor a "juzgar a vivos y muertos".

Para las primeras comunidades cristianas, la resurrección de Cristo es el acontecimiento fundamental. No se puede creer en Cristo y negar su resurrección. Sería vaciar de contenido todo el mensaje cristiano. Así lo afirma S. Pablo hacia el año 55: «*Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe*» (Cor 15,14).

Mi intención es exponer, de forma breve y resumida, lo que, al menos inicialmente, ha de ser tenido en cuenta en el acto catequético para despertar y hacer crecer la fe en Cristo resucitado.

## I. Problemática de la resurrección

1. Los relatos evangélicos son de tal naturaleza que no permiten la reconstrucción de los hechos sucedidos en torno a eso que llamamos "resurrección" de Jesús. Los datos que nos ofrecen sobre el lugar, tiempo, testigos y naturaleza de las experiencias pascuales no pueden ser armonizados de manera alguna. *Pregunta:* Entonces, ¿cómo tenemos acceso a la resurrección de Jesús? ¿En qué fuentes nos basamos? ¿Cuál es el cauce que nos permite llegar al hecho de la resurrección?

2. Al hablar de "resurrección" se habla con frecuencia como si se tratara de un "acontecimiento experimentable" que puede suceder ante nuestros propios ojos, en nuestro mundo histórico, y que consiste concretamente en la "revivificación de un cadáver". El hombre moderno sólo acepta lo verificable y ha tomado conciencia de que la resurrección "desborda los límites de lo empírico". De ahí la reacción de R. Bultmann y de muchos cristianos de "desentenderse" de lo sucedido al muerto Jesús y de recoger el mensaje que nos permite vivir hoy de manera auténtica. *Pregunta:* Pero, entonces, ¿en qué ha consistido la resurrección del muerto Jesús? Si Jesús no ha resucitado, ¿por qué acudimos a él?, ¿por qué absolutizamos la fe cristiana?

3. Desde una teología apologética, la resurrección ha sido presentada como el gran "milagro" que ha confirmado la divinidad de Jesús. Más o menos, funciona de manera subliminal el siguiente mensaje: La condición divina de Jesús se prueba por el hecho histórico de la resurrección. Y este hecho de la resurrección se prueba por el descubrimiento del sepulcro vacío y por las apariciones de los discípulos, testigos fidedignos de lo que dicen. Entonces la resurrección queda reducida a un hecho del pasado y nuestra fe pascual tiende a concentrarse en la consideración de lo que sucedió a los primeros discípulos hace veinte siglos. *Pregunta.* Pero ¿dónde está la fuerza actual de la resurrección para nosotros? Los primeros discípulos tuvieron su propia experiencia que los llevó a la fe en el resucitado, ¿cuál puede ser hoy la experiencia que nos permita a nosotros acceder a la fe pascual?

## II. Las fuentes

1. La fe de los primeros cristianos se refleja en todos los escritos que nos ha dejado, no sólo en los relatos evangélicos. En todos los escritos, de diversas maneras y con lenguajes diferentes, confiesan el acontecimiento decisivo en que descansa su fe en Jesucristo: "Jesús,

el crucificado, ha sido resucitado por Dios". Para captar la fe pascual de las primeras comunidades, hemos de acudir a toda la literatura del Nuevo Testamento.

2. Los materiales que, en concreto, merecen mayor atención son los siguientes: Las *fórmulas de fe*, muy antiguas y estables, que se pueden extraer del material paulino, y donde se resume la fe primera y fundamental en el Señor resucitado, sin ulteriores desarrollos (1 *Cor* 15, 3-5; 1 *Tes* 4, 14; 2 *Cor* 5, 15; *Ro* 4, 25; *Ro* 10, 9; 1 *Tes* 2, 10). Los *himnos* y fragmentos de *cantos litúrgicos* donde se proclama a Jesús como Señor que ha sido exaltado o glorificado por Dios (*Fil* 2, 6-11; 1 *Tim* 3, 1-6; *Ef* 4, 7-10; *Ro* 10, 5-8). La *primera predicación apostólica* (primeros 13 capítulos de los Hechos) donde se recoge de forma esquemática la primera predicación desarrollando lo esencial de la fe pascual (hay que contar con la redacción lucana). El *testimonio personal* de Pablo de Tarso, el único testigo que ha dejado por escrito algo de su propia experiencia personal en un lenguaje vivo y existencial, diferente del lenguaje fijado por la tradición 1 *Cor* 9, 1; *Gál* 1, 13-23; *Fil* 3, 5-14).

3. Los relatos evangélicos se redactan de manera definitiva cuando ya las comunidades cristianas llevaban más de treinta años viviendo de su fe en Cristo resucitado. Los redactores finales recogen: 1) una tradición bastante fija ya en esa época; 2) recuerdos más secundarios que circulaban y se transmitían en algunos ambientes. Su trabajo consiste en: seleccionar los diversos materiales y trabajarlos en función de sus propias intenciones catequéticas y del enfoque teológico de su propia obra, para culminar así su narración evangélica (*Mc* 16; *Mt* 28; *Lc* 23-24; *Jn* 20-21).

4. Los relatos pascuales de los evangelios no son "biografía" sobre Jesús resucitado. No pretenden ofrecernos una información precisa que nos permita reconstruir los hechos tal como han sucedido, a partir del

tercer día de su ejecución. No quieren añadir más información a los relatos sobre el Jesús terrestre. Su intención de fondo es decirle al lector: la vida y la muerte de Jesús, que han sido narradas en el texto evangélico, deben ser entendidas en una dimensión totalmente nueva, pues el protagonista del relato, Jesús de Nazaret, no ha terminado en la muerte sino en la Vida definitiva de Dios.

5. La palabra "resurrección" que nosotros utilizamos hoy se ha convertido en la expresión consagrada para expresar lo acontecido al crucificado. Pero en las fuentes cristianas encontramos, además, otras fórmulas y expresiones: "Dios lo ha exaltado", "Está sentado a su derecha", "Vive", etc. Podemos hablar fundamentalmente de *dos lenguajes*: el lenguaje de "resurrección" (Jesús ha sido resucitado por Dios); el lenguaje de "exaltación" (Jesús ha sido exaltado, constituido Señor, sentado a su derecha). Ambos lenguajes se complementan y enriquecen mutuamente. Para captar la fe primera en la resurrección de Cristo, hemos de estar atentos a todos los lenguajes.

6. Las diversas fuentes no nos permiten el acceso directo a la resurrección de Jesús. Son testimonios que nos revelan la fe de las primeras comunidades cristianas.

### **III. Precisiones sobre la naturaleza y peculiaridad de la resurrección de Jesús**

El lenguaje de la resurrección es un lenguaje metafórico. Se utilizan dos términos: "egeirein" (despertar) y "anistanai" (levantar). Nosotros no sabemos por experiencia en qué consiste la muerte y, menos aún, en qué puede consistir la "resurrección". Los discípulos tampoco saben qué es "resucitar". Podemos preguntarnos: ¿qué entendían por "resurrección" de Jesús los primeros que utilizaron ese lenguaje metafórico?, ¿qué querían decir al hablar del Señor "resucitado"?

1. La resurrección de Jesús no es el retorno del muerto Jesús a su vida anterior, terrestre, mortal. Jesús no regresa a esta vida, sino que entra en la Vida definitiva de Dios. La resurrección de Jesús no es, pues, la simple resucitación de un cadáver. No hay que confundirla con las "revivificaciones" narradas en los evangelios (vg. la de Lázaro).

2. No es la supervivencia del alma inmortal de Jesús. El resucitado es un ser vivo, concreto, lleno de la vida misma de Dios, que ha sido liberado de la muerte con todo lo que constituye su personalidad y su historia humana.

3. No consiste tampoco en una especie de operación biológica en la que el cuerpo y alma de Jesús vuelven a unirse para siempre, después de un intervalo de separación provocada por la muerte. Esta concepción es imposible en la mentalidad semita de carácter monista.

4. No es la permanencia de Jesús en el recuerdo o la subjetividad de los discípulos. Es algo que ha acontecido en el muerto Jesús, no en la mente, en la imaginación o en el recuerdo de sus seguidores. La resurrección no puede quedar reducida a algo acontecido en los discípulos. Es Jesús mismo el que ha resucitado. (Contra R. Bultmann que afirma: «Cristo ha resucitado en la fe de sus discípulos»).

5. La resurrección de Jesús ha consistido en una *intervención creadora* de Dios que ha liberado a Jesús del poder de la muerte y lo ha levantado a la plenitud de su vida divina. No se dice preferentemente "Jesús ha resucitado", sino "Jesús ha sido resucitado por Dios". La atención se centra en el gesto creador de Dios que, con su fuerza creadora y vivificadora, levanta a Jesús del mundo de los muertos y lo introduce en su Vida indestructible.

6. Es significativo el lenguaje de S. Pablo: 1) Jesús ha sido resucitado por "*la fuerza*" de Dios. Por eso, Jesús puede ser llamado "Señor",

con el mismo nombre que se le da a Yahve entre los judíos de lengua griega; Jesús posee la fuerza salvadora de Yahve (*Ef* 1, 19-20; *2 Cor* 13, 4); 2) Jesús ha sido resucitado por "*la gloria*", la fuerza salvadora de Dios; por eso tiene un "cuerpo glorioso" (*Fil* 3, 21); 3) Jesús ha sido resucitado por "*el espíritu*", por el aliento creador de Dios. Por eso, posee un "cuerpo espiritual" (*Ro* 8, 11; *I Cor* 15, 35-49). En este lenguaje paulino, la resurrección de Jesús supone una identificación tal de Dios con el crucificado que no es difícil iniciar un proceso que llevará a la confesión de Jesús como "Hijo de Dios".

7. Si nos atenemos a lo que dicen las fuentes, hemos de afirmar que la resurrección es un acontecimiento que desborda esta vida en que nosotros nos movemos. Su realidad propia y entera está más allá de la historia de nuestro mundo. Es el paso del muerto Jesús a la Vida de Dios. Por eso, la teología actual utiliza un lenguaje que es necesario entender bien: 1) La resurrección de Jesús *no es un hecho histórico* cualquiera, que podemos constatar, observar y verificar, como tantos otros que suceden entre nosotros ("historich"). 2) Pero para los creyentes *es un hecho real* ("geschichtlich"), que ha acontecido. Más aún, es el acontecimiento más real, importante y decisivo que ha sucedido para la historia de la humanidad, pues, trascendiéndola, ha inaugurado ya su cumplimiento en Dios (*J. Moltmann*) .

#### IV. La experiencia pascual de los discípulos

*Planteamiento:* ¿Qué es lo que pudo suceder para que un grupo de judíos comenzara a afirmar que Dios "ha resucitado" a Jesús?

1. Todas las investigaciones llevan de una manera o de otra a pensar que funcionó este esquema: 1) *Dato primero:* Los discípulos han podido verificar que Jesús ha muerto crucificado; 2) *Dato segundo:* A pesar de ello, los discípulos viven unas experiencias que no pueden

expresar más que diciendo: "El crucificado se nos presenta vivo"; 3) En su conciencia se despierta *una pregunta*: ¿qué ha podido suceder para que el crucificado, muerto en la cruz, se les pueda presentar ahora lleno de vida?; 4) La *respuesta* la encuentran en su fe judía en la resurrección final de los justos. Si Jesús ha muerto, pero ahora se les presenta lleno de vida, es porque ha llegado ya al "día final" de la resurrección. Dios lo ha resucitado ya "de entre los muertos" que están esperando esa resurrección. Él es "el primogénito" de entre los muertos (Col 1, 18). La resurrección final ya ha comenzado con Jesús.

2. No se nos descubre nunca el acontecimiento de la resurrección (sólo en el evangelio apócrifo de Pedro). Siempre se habla del *encuentro con el ya resucitado*.

3. Es una *experiencia difícil de expresar*. Lo hacen con lenguajes y procedimientos narrativos de carácter contradictorio: Es el de antes, pero no es el mismo; está en medio de los suyos, pero no le pueden retener; es alguien real y concreto, pero no pueden convivir con él.

4. Incluso, cuando la experiencia es narrada, el relato es de *gran sobriedad*. No se emplea el lenguaje apocalíptico (Ap 1, 12-17). Como recuerda Ch. Dodd, en los relatos evangélicos sobre el resucitado, no hay fenómenos prodigiosos ni revelación de secretos para el futuro.

5. En realidad, en el relato de la experiencia fundamental a los Once (no así en los relatos catequéticos de "apariciones" privadas), *sólo se afirma que se presenta*; no hay más detalles sobre su rostro o su figura (detalle teológico de las llagas). Sólo se ofrece su mensaje, pero redactado según el lenguaje de cada evangelista.

6. Es una *experiencia compartida* por bastantes testigos (la tesis de W. Marxsen sobre Pedro como único protagonista no se ha impuesto) y

que se ha producido en diversas circunstancias (aunque X.L. Dufour ha hecho notar el contexto de cena o comida que se repite: Once, Emaús, Tiberiades... "Los que comimos y bebimos con él").

7. La fórmula casi técnica que se emplea con más frecuencia es *opthe* que indica que "Jesús se deja ver": se vuelve a encontrar con los suyos. La expresión alude a las apariciones de Yahve en el A.T., pero indica: 1) El que toma la iniciativa del encuentro es Jesús, no sus discípulos; 2) Jesús sale del misterio de la muerte y se ofrece vivo, "desde el futuro escatológico".

8. Los relatos *no ofrecen datos* que nos permitan responder a cuestiones *sobre la psicología* de las experiencias ("apariciones" externas o internas; visión ocular o interna). Se trata de un encuentro con el Señor que afecta a la totalidad de la persona. S. Pablo lo llama "gracia", regalo de Dios. En ese momento "ha sido alcanzado por Cristo Jesús"; "ha descubierto la fuerza de su resurrección". Por eso, se han de entender bien los relatos evangélicos, cuando presentan la experiencia de manera narrativa. Si hablan del "saludo" del resucitado es porque se trata de una experiencia de "encuentro". Si "les da la paz" es porque se trata de una experiencia "pacificadora" que los saca de la turbación. Si les "enseña" es porque viven una experiencia "iluminadora". Si los "consuela" es porque se sienten consolados. Si los "envía" es porque se trata de una experiencia vocacional en la que se sienten enviados a evangelizar.

9. E. Schillebeeckx ha hecho notar que se trata, sobre todo, de una *experiencia de perdón*. Los discípulos se han visto perdonados y liberados de su culpabilidad. Se sienten de nuevo en comunión con Jesús, después de la ruptura. La experiencia del perdón «*viene a ser la matriz donde nace la fe en Jesús en cuanto resucitado*» (E. Schillebeeckx).

10. La resurrección es el *descubrimiento* del "misterio" encerrado en Jesús: "el descubrimiento de Jesucristo" (Gál 1,15). Los discípulos llegan a la conclusión de que Jesús es el *Cristo*, el Mesías o Enviado de Dios, y todavía más, es el *Señor* de la vida y de la muerte, el hombre clave en el que ha comenzado la resurrección final, es decir, la liberación total y definitiva de los hombres.

11. Es un *acontecimiento transformador* que cambia radicalmente la historia de los discípulos. El caso más significativo es el de Pablo de Tarso, convertido de "perseguidor" de las comunidades cristianas en "testigo" y predicador de la Buena Noticia. Los discípulos pasan de la duda a la convicción; de la cobardía al martirio; de la fe ortodoxa judía al seguimiento del "blasfemo".

12. Es una *experiencia vocacional*. Los protagonistas se sienten llamados a anunciar la Buena Noticia de Cristo. (Los Once, Pablo, los de Emaús, las mujeres, Magdalena).

13. Es una experiencia que no constituye sólo un momento privilegiado, aislado, sin *continuidad posterior en la vida diaria* de estos hombres, sino que los discípulos reviven en su existencia el destino de Cristo, "el misterio de Cristo muerto y resucitado". S. Pablo: «Llevamos siempre en nuestros cuerpos el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos» (2 Cor 4, 10).

## V. El asunto del sepulcro vacío

1. *Planteamiento correcto de la cuestión*: La resurrección de Jesús no ha sido un hecho histórico, empírico, verificable en sí mismo. Pero ha sido un hecho real que ha acontecido. Por eso mismo ha podido dejar "*huellas históricas*". Es legítimo preguntarse: ¿qué ha sucedido con el cuerpo de Jesús?, ¿quedó la tumba vacía?

2. De todos los relatos conservados en torno al sepulcro vacío, sólo merece atención y credibilidad histórica "el relato de las mujeres". El relato sobre los *guardias en el sepulcro* es muy posterior, aparece sólo en Mateo, tiene un carácter absolutamente anacrónico y se observan elementos literarios propios de la teología de Mateo.

3. También la tradición de los *discípulos que van al sepulcro* y lo encuentran vacío, es una tradición posterior y secundaria. Aparece sólo en Lucas y Juan. Ha sido elaborada con carácter apologético para dar valor al testimonio de las mujeres. Probablemente, los discípulos no han comprobado el sepulcro vacío.

4. *El relato de las mujeres*, sin embargo, ofrece garantías de credibilidad. En su origen no ha tenido carácter apologético (mujeres y no varones, el primer día de la semana) Aparece en todas las tradiciones evangélicas. Resumiendo la posición de un grupo mayoritario de exégetas se podría decir lo siguiente:

- En el origen del relato subyace el recuerdo de que unas mujeres visitaron el sepulcro que consideraban "de Jesús" y no encontraron el cuerpo del Maestro.
- Este hecho fue más tarde iluminado y explicado por la fe de los discípulos, que nació de sus experiencias pascales, probablemente en Galilea. Entonces se añadieron los "detalles" del "joven vestido de blanco" (Marcos), los "dos varones resplandecientes" (Lucas), el "Ángel del Señor" en medio del terremoto (Mateo). Todos los relatos dan la misma explicación y mensaje: el sepulcro está vacío porque el crucificado ha sido resucitado. De esta manera, el relato anuncia de manera narrativa lo que dice desde su origen la fe primitiva.
- Más tarde, tal vez el relato es estilizado y elaborado para ser adaptado a una liturgia de carácter procesional en la que se

proclamaba y se meditaba la resurrección de Jesús, junto a su sepulcro (hipótesis más discutida).

5. Desde un punto de vista histórico, se puede decir que *el cuerpo de Jesús no fue encontrado* por las mujeres que se interesaron por el asunto. Muchos exégetas adoptan hoy esta posición. Históricamente se puede afirmar que ha existido una controversia judeo-cristiana para explicar *un hecho admitido por todos*: no se encontró el cuerpo de Jesús. Para dar una explicación de este hecho se ofrecen diversas hipótesis: 1) ha resucitado; 2) el cuerpo ha sido robado; 3) ha sido trasladado al sepulcro de José de Arimatea, etc.

6. El sepulcro vacío no es una prueba de la resurrección de Jesús. Por sí mismo, el sepulcro vacío provoca desconcierto, miedo, duda, toda clase de suposiciones y sospechas. En el mejor de los casos, probaría la reanimación de un cadáver, pero no su entrada en la vida de Dios. *«No es en sí una prueba. La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro podría explicarse de otro modo»* (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 640).

7. El *mensaje teológico* de los relatos sobre el sepulcro vacío es claro: Al resucitado no hay que buscarlo ya entre los muertos, pues Dios lo ha resucitado de la muerte. Esto obliga a entender de otra manera todo el relato evangélico: las *palabras* de Jesús no son de un difunto, sino de alguien que vive; los *hechos* de Jesús no son de alguien del pasado, sino de quien vive junto al Padre.

8. El relato, sin duda, tiene un carácter apologético: en una mentalidad *semita* (monismo antropológico), la resurrección de Jesús implica la reanimación del cadáver; en una mentalidad *griega* (dualismo antropológico), interesa que la resurrección no sea entendida sólo como la supervivencia del alma inmortal.

9. Para un creyente, independientemente de su antropología, estos relatos le presentan la resurrección de Jesús como un acontecimiento por el cual Jesús, en todo lo que constituye su personalidad, ha sido liberado de la muerte para pasar totalmente a la vida de Dios. Nada ha quedado bajo el dominio de la muerte.

## VI. La primera experiencia pascual y nuestra experiencia

*Planteamiento:* Los primeros discípulos tuvieron su propia experiencia que los condujo a ellos a la fe pascual. ¿Cuál puede ser nuestra experiencia del resucitado hoy? ¿Dónde y cómo vivir nosotros la experiencia de Cristo resucitado sin reducirla a una mera afirmación teórica inoperante?

La primera experiencia es singular e irrepetible por dos factores: 1) Es la *primera experiencia*. Fundante. Da origen a la Iglesia. Nuestras experiencias se sitúan siempre en continuidad con la tradición apostólica; 2) Los discípulos *reconocen al Jesús histórico* de Galilea. Nosotros al Jesús conocido a través de los relatos evangélicos.

Pero, admitido esto, la experiencia de los primeros discípulos no difiere esencialmente de la nuestra, pues se mueve en el interior de la fe. El acceso a Cristo resucitado es, en ambos casos, un acceso de fe.

Voy a recordar algunos aspectos fundamentales de la experiencia pascual de los discípulos y dar algunas breves sugerencias para vivirla también nosotros.

### 1. Encuentro personal

- La experiencia fundamental de los discípulos consiste en esto: Jesús vive y está de nuevo con ellos. Recuperan a

Jesús no como un difunto, sino como alguien vivo y que se comunica con ellos desde Dios.

- Lo decisivo en la experiencia cristiana es el encuentro personal con Cristo. De ahí la necesidad de "personalizar" la fe y cultivar el "encuentro pascual" con el Señor: escuchar sus "palabras de vida", comulgar con él, invocarlo. Necesitamos pasar del Jesús histórico del pasado, admirado y venerado por su mensaje y actuación, al Cristo vivo de hoy, amado, creído y seguido en la comunidad eclesial.

## 2. Encuentro de gracia

- La experiencia pascual es una "sorpresa". Los discípulos se ven sorprendidos por la "autodonación" del resucitado. Es regalo, gracia que los desborda. Gozo que rompe sus esquemas y expectativas.
- Nuestra experiencia pascual es posible *en lo gratuito*, lo sorprendente, lo inesperado, lo que no es producto de nuestro trabajo. Necesidad de superar el campo de lo útil, el rendimiento, el trabajo, la eficacia. Importancia de lo contemplativo, la celebración, el silencio religioso, la eucaristía, la experiencia de la gracia.

## 3. Experiencia de perdón

- Los discípulos viven la experiencia fundamental del perdón. Se sienten perdonados, readmitidos de nuevo a la comunión, a la amistad del Único que es fiel: "La paz con vosotros".
- Importancia de la experiencia del perdón. Sentirse acogidos, restituidos al ser más auténtico, recreados, restituidos de

nuevo a lo mejor que hay en nosotros, con posibilidad de un comienzo realmente nuevo. Experimentar "la resurrección del propio pecado": "Morir" al pecado y "resucitar" a una vida nueva.

#### 4. Experiencia de transformación

- Los discípulos viven una experiencia de conversión y transformación. Todo cambia para ellos. Nada es como antes. Cristo es el Señor de sus vidas. "El camino, la verdad y la vida".
- La experiencia pascual no se produce en la reflexión, la investigación o el razonamiento, sino en la *conversión*. No se trata de "corregir" aspectos de nuestra vida o actitudes desviadas. No se trata de "hacerlo ahora todo mejor" o de "hacerse buena persona", sino de enraizar nuestra vida en Cristo como *Señor*, descubriendo en él: 1) El destino último de nuestra vida; 2) El modelo de vida; 3) La esperanza última.

#### 5. El descubrimiento de Jesús como Cristo

- Para los discípulos, la experiencia pascual es "el descubrimiento de Jesucristo". Es el de antes, pero no es el mismo. No es sólo el "rabbí" de Galilea, el Maestro, profeta, líder admirado. Ahora lo descubren como el Ungido de Dios, presencia salvadora de Dios; en él está su fuerza salvadora. Él es el "*Hijo de Dios*".
- La fe cristiana no consiste en "admirar" al Jesús histórico, sino en creer en Cristo, el Hijo de Dios encarnado en Jesús. El cristiano no sigue a un Jesús sin Dios, separado del Dios

vivo. Por otra parte, no se relaciona con Dios sin Jesús, un Dios no encarnado en Jesús.

## 6. Llamada a la misión evangelizadora

- Experiencia vocacional. Los discípulos viven algo que ha de ser comunicado, contagiado, difundido a los demás como Buena Noticia. La experiencia pascual provoca evangelización, testimonio, apostolado (= envío).
- La experiencia pascual se produce en la *renovación de la vocación*. Reavivar la llamada escuchando a Cristo que está en el origen y es la fuente de nuestra vocación. ¿Hay Alguien vivo que hoy nos llama? ¿Nadie nos envía?: la "nueva evangelización" exige "nueva experiencia pascual". La experiencia que crea "personalidad apostólica".